

Jóvenes y el desafío de vivir en contextos de desigualdad y diversidad. Crisis de las oportunidades de participación educativa y laboral en América Latina

*Pablo Christian Aparicio **

Resumen

El acceso a la educación y la participación en el mercado de trabajo se erigen como dos axiomas fundamentales que condicionan los procesos de integración social plena de las nuevas generaciones en el contexto latinoamericano. Pese a la introducción de reformas estructurales en el ámbito político e institucional acometido en los últimos quince años y a los actuales esfuerzos invertidos por los Estados en el campo educativo y de formación laboral, se evidencian profundas insuficiencias y debilidades al momento de atender adecuadamente las demandas heterogéneas de los grupos juveniles. De igual modo, estas propuestas de acompañamiento de las transiciones de los jóvenes hacia el mercado de trabajo y la vida adulta adolecen de una falta de articulación con las características del contexto socio histórico, económico y laboral. En este sentido, la búsqueda de respuestas efectivas frente al desempleo y a la desigualdad so-

* Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Posdoctoral en el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca (España).

Código de referato: SP.110.XIX/11.

cial entre los jóvenes sigue presentándose como uno de los desafíos más imperantes a resolver.

Palabras clave: Educación – trabajo – juventud – desigualdad – diversidad

Abstract

The Access to education and work rise up as two fundamental undeniable truths (axioms) that conditions the social integration processes of the new generations in the Latin American context. In spite of the structural reform introductions in the political and institutional scope made in the last 15 years, and the actual efforts invested by the states in the educational and work development fields, all these, evidence deep weaknesses and insufficiencies of attending in a proper way the heterogeneous demands of the young people. In the same way, these proposals, towards the market work and adult life, lack of an articulation of characteristics of the historic, economic and work context. In this sense, the search of effective answers to the unemployment and the social inequality between the young people, keeps presenting itself as one of the most important challenges to solve.

Key Words: Education – work – young people – inequality – diversity

Introducción

EN América Latina las transformaciones sociales, políticas, económicas y laborales ejecutadas durante la década del '90 y los primeros años del nuevo siglo tendieron a reorganizar estructuralmente los mecanismos políticos e institucionales de organización social.

La reforma de los servicios públicos, la flexibilización del mercado laboral, la introducción de procesos de privatización, descentralización y liberalización de las restricciones comerciales desencadenaron consigo diversos conflictos, contradicciones y nuevas formas de organización social en todos los ámbitos de la vida colectiva.

Después de que fueran dinamizadas las reformas políticas más importantes y el escenario institucional, el balance que se puede extraer en términos de una mayor equidad, calidad de los servicios, equidad social, dinamismo y bienestar social y participación democrática no ha sido poco significativo.

En este escenario también, se debe leer y apreciar críticamente la situación que viven los jóvenes en América Latina que a pesar de su gran representatividad numérica y contar con una mayor tasa de escolaridad en comparación a la generación de sus padres, un manejo idóneo de las nuevas tecnologías de la

comunicación e información y disponer de un gran caudal de conocimientos, talentos y experiencias cognitivas, sociales y culturales siguen padeciendo enormes dificultades a la hora de mentar sus itinerarios educativos, laborales y profesionales y de incorporarse al mercado de trabajo y a la vida adulta.

La aparición de circuitos educativos cerrados y paralelos engendra progresivamente una mayor diferenciación social que atenta contra la cohesión social y ahonda la desigualdad del acceso y la acumulación de recursos económicos y sociales determinantes para una participación social plena.

En el presente artículo se analizará la participación de los jóvenes en el ámbito educativo, social y laboral en América Latina, tratando de establecer cuál es la relación existente entre las condiciones sociales de origen y la procedencia étnica cultural y la forma de participación dentro del sistema educativo y del mercado laboral.

La impronta de las reformas estructurales en el escenario social y laboral de los jóvenes

Con la implementación de las políticas neoliberales en América Latina se encauzó un proceso de reforma estructural que tuvo como epicentro el ámbito político y administrativo del Estado. Desde las premisas del nuevo modelo político se abogaba por una mayor intervención y protagonismo por parte del mercado, de la sociedad civil y del sector privado en los procesos vinculados al desarrollo económico, a la cohesión institucional, la eficiencia administrativa y el bienestar social.

Con este objetivo se propulsó la reducción de las intervenciones directas del Estado en materia de elaboración e implementación de políticas y estrategias de regulación social, y se dinamizó un arduo proceso de modernización de las instituciones y de la burocracia implicadas en las tareas de administración, planificación y financiamiento de los servicios y de los bienes públicos a partir de la introducción de políticas de privatización, descentralización, desregulación financiera, de la liberalización de los mercados y de la eliminación de las restricciones comerciales (Boeckh, 2007; Jäger, 2002). Estas reformas, si bien tuvieron un impacto favorable en torno a forjar una mayor disciplina fiscal, el control de la tasa inflacionaria, la mayor solidez financiera y el incremento de las inversiones externas, de la reactivación de la producción y de las actividades laborales, se constata también que paralelamente los procesos de inclusión y cohesión social tendieron a debilitarse.

En este contexto, el Estado se ha mostrado incapaz de accionar propuestas y políticas para compensar las inequidades estructurales y de garantizar la

inclusión social de los grupos más afectados por las reformas implementadas (Burchardt, 2008).

Con el propósito de incentivar la reactivación económica y laboral de los jóvenes, los gobiernos de la región, en consonancia con las recomendaciones técnicas emitidas por organismos internacionales de cooperación y financiamiento y las administraciones locales, procedieron a:

- implementar programas de flexibilización laboral destinados a desestructurar las normas y las restricciones contractuales que supuestamente restringían el flujo de nuevas ofertas laborales. En este sentido se abogó por la introducción de modalidades alternativas de participación laboral para los jóvenes basadas fundamentalmente en la realización de pasantías y en la organización de contratos temporarios y parciales que favorecerían la inserción progresiva de los jóvenes al mercado de trabajo;
- actualizar, flexibilizar y diversificar el sistema de formación técnico-profesional;
- reformular los sistemas de la educación media y superior;
- ampliar los años de escolaridad obligatoria;
- elaborar *políticas de asistencia económica* destinadas a sectores vulnerables y desprotegidos con el propósito de favorecer el ingreso y la permanencia en los niveles escolares superiores (secundario y también terciario);
- ejecutar *estrategias y medidas de compensación educativa y ofertas de formación técnica para el trabajo* basadas en la puesta en vigor de programas de becas y ayudas económicas familiares tendientes a sopesar los déficits educativos y sociales regentes en los hogares.

La mayoría de los programas y medidas políticas antes señaladas tuvieron como propósito axial elevar la demanda de empleo y las capacidades profesionales de los jóvenes abogando por una mejor inserción socio-ocupacional de los sectores más pobres y dependieron del apoyo y el aval financiero de organismos internacionales de crédito como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

El déficit de capital humano constituía el punto neurálgico que explicaba la escasa fuerza productiva y la endeble sostenibilidad del proceso de desarrollo económico. Por esta razón, la implementación de reformas educati-

vas se inscribió en un eje fundamental de las transformaciones políticas y sociales estructurales.

Sin embargo las reformas educativas introducidas en un contexto reseñado por la poca creación de empleo formal y productivo, la profundización de la brecha salarial, la inestabilidad de los ingresos y la expansión de la precariedad como condición socio-histórica de vida no lograron contrarrestar los impactos y las causas de la exclusión educativa y laboral prevaeciente entre los jóvenes (Aparicio, 2006).

El empeño por reducir el gasto fiscal en materia de políticas sociales y focalizar las inversiones sociales en la atención de las demandas y urgencias de los grupos más castigados sin prever una estrategia de desarrollo a largo plazo conllevó en el ámbito educativo y laboral a la clausura parcial o definitiva de muchas acciones y programas destinados a la capacitación laboral y profesional y a la compensación de los déficit educativos de los sectores más carenciados, agravando aún más la ya restrictiva y difícil situación socioeconómica de muchos jóvenes (Tokman, 2006).

La crisis laboral y el desempleo juvenil: aspectos estructurantes de la vida de los jóvenes

El proceso de reestructuración económica y laboral propiciado en el marco de las reformas políticas y estructurales frenó las actividades comerciales de pequeñas y medianas empresas, en donde habitualmente los jóvenes inician su proceso de formación en el trabajo, lo que además tendió a reducir las oportunidades de ingreso a un primer empleo y a interrumpir la consecución de las trayectorias laborales, el despliegue de las competencias cognitivas, disposiciones y conocimientos adquiridos en el sistema educativo (Naciones Unidas, 2005).

En este escenario, el cada vez más dificultoso acceso a un empleo de calidad fue causado por el bajo ritmo de crecimiento económico y la vigencia de una estructura social desigual y excluyente que erigió oportunidades desiguales para los jóvenes, en fuerte articulación con el nivel ocupacional de los padres, el lugar de residencia, el género, la pertenencia étnica-cultural y la condición educativa predominante en el hogar de origen (Aparicio, 2008).

En América Latina, el desempleo y la precariedad laboral de los jóvenes exponen el resultado de la conjunción entre la dinámica y la estructura macroeconómica y la incidencia de factores de índole social, cultural, política e institucional dominantes en la sociedad.

El desempleo también se vio favorecido por la injerencia de otros factores como, por ejemplo, la progresiva y ascendente incorporación de mujeres jóvenes al mercado laboral, lo que inexorablemente propendió a modificar la oferta de trabajo y la morfología de la población económicamente activa en búsqueda de empleo.

La necesidad de generar ingresos —la que sufren muchos jóvenes, especialmente aquellos pertenecientes a hogares pobres y vulnerables— motiva la intromisión precoz en el mercado laboral, lo que suele conllevar la interrupción de los estudios en los niveles medios o superiores y el ahondamiento del carácter precario que revisten sus procesos de participación laboral. La reducción celerante de las oportunidades de empleos productivos suele catapultarse desde la carencia de credenciales educativas satisfactorias, condicionando así la privación al acceso a empleos de mayor calidad, mejor remuneración y estabilidad social (CEPAL & OIJ, 2004).

A partir de la regencia de procesos diferenciados de participación laboral se conforma una estructura social desigual, segmentada e inequitativa en donde coexisten —sin llegar a integrarse mutuamente— por un lado, un importante número de jóvenes pobres y vulnerables que están imposibilitados de insertarse laboralmente a causa de la carencia de competencias técnicas y herramientas cognitivas demandadas y que viven en condiciones de pobreza; y por otro lado, un grupo reducido de jóvenes pertenecientes a sectores medios y altos que compiten entre sí por la obtención de credenciales educativas y el acceso a empleos de calidad, dotados de beneficios sociales y amparados legalmente.

Actualmente, el profundo grado de informalidad que caracteriza el mercado de trabajo y la falta de recursos con que los Estados han intentado encarar la superación de la “deuda social” dejada por las reformas estructurales, evidentemente, no han podido compensar los déficit y las restricciones que afectan a los grupos más desfavorecidos y que, en nuestros días, siguen quedando rezagados del acceso a niveles mínimos de bienestar económico, a partir del usufructo de derechos y garantías correspondientes a la educación de calidad, a la participación laboral y productiva, y a la intervención en espacios políticos e institucionales de toma de decisión (Weller, 2006).

El grado de informalidad laboral prevaleciente en América Latina (Ver Cuadro N° 1) indica no sólo una nueva condición estructural del empleo y de empleabilidad que interpela a las nuevas generaciones, sino que además se erige como una característica preponderante de la inclusión social de las nuevas generaciones que debería considerarse como referencia inexorable a donde contextualizar las futuras acciones y los programas políticos destinados a refrendar el influjo del desempleo y de la exclusión social inherente.

Cuadro N° 1. América Latina (5 países seleccionados):
Empleo informal y empleo en el sector informal, por sexo, 2005 y 2006 a/
(Porcentajes)

País, año y sexo	Empleo informal ^{a/}			Empleo en el sector informal		
	Total	Asalariado	Asalariado en el sector formal			
Colombia ^{b/}	2005	Total	63.5	42.6	22.7	52.5
		Hombres	64.2	43.3	26.9	55.6
		Mujeres	62.5	41.8	17.1	48.5
	2006	Total	62.2	42.2	22.0	51.5
		Hombres	62.6	41.7	25.3	54.7
		Mujeres	61.7	42.8	17.7	47.6
Ecuador ^{c/}	2005	Total	71.3	70.1	61.7	38.6
		Hombres	71.2	71.9	64.4	39.2
		Mujeres	71.5	67.1	57.0	37.8
	2006	Total	72.2	70.6	62.8	39.8
		Hombres	71.9	73.2	65.9	39.2
		Mujeres	72.7	66.1	57.2	40.7
México ^{d/}	2005	Total	54.8	47.0	35.9	28.7
		Hombres	53.9	47.3	37.4	30.6
		Mujeres	56.0	46.6	33.6	25.9
	2006	Total	53.9	46.2	35.6	27.9
		Hombres	52.9	46.6	37.5	29.1
		Mujeres	55.3	45.5	32.5	26.2
Panamá ^{e/}	2005	Total	44.1	27.6	14.6	30.8
		Hombres	45.3	26.9	17.0	35.5
		Mujeres	42.4	28.5	11.2	24.0
	2006	Total	43.4	26.6	14.6	29.3
		Hombres	43.7	24.8	17.3	33.2
		Mujeres	43.0	29.1	10.3	23.7
Perú ^{f/}	2005	Total	78.0	63.4	49.8	54.2
		Hombres	73.8	60.5	49.1	51.9
		Mujeres	83.1	67.7	51.0	57.1
	2006	Total	75.9	60.3	45.3	52.9
		Hombres	71.7	57.6	45.3	50.6
		Mujeres	81.3	64.3	45.4	55.7

a/ El empleo informal comprende a los trabajadores cuya relación de trabajo no está sujeta a la legislación laboral nacional, el impuesto sobre la renta, la protección social o determinadas prestaciones relacionadas con el empleo, ya se ocupen estos en empresas del sector formal, empresas del sector informal, o en hogares.

b/ Encuesta Continua de Hogares - II Trimestre de 2005 y 2006 (abril - junio) - Cabeceras.

c/ Encuesta de Hogares - IV Trimestre de 2005 y de 2006. Área urbana.

d/ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) - II Trimestre de 2005 y 2006, Áreas más urbanizadas.

e/ Encuesta de Hogares. Agosto de 2005 y 2006.

f/ Encuesta Nacional de Hogares - 2005 y 2006 (enero - diciembre) - Área urbana.

Fuente: OIT (2007): Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe. Lima: OIT (Pág.16)

Como ya se postuló, las estrechas vías de incorporación a un empleo productivo (cualificante, decente y digno) desplazan a los jóvenes hacia un mercado de trabajo precario e informal que carece de protección social, y respaldo jurídico.

Con todo, sin la existencia de un ambiente político favorable y la vigencia de un programa sólido de desarrollo económico laboral micro y macro estructural que estimule nuevas contrataciones y apoye la transición de los jóvenes hacia puestos de trabajos decentes, ningún programa educativo o de promoción laboral podrá tener un impacto real en el contrarrestamiento de la exclusión laboral y la precariedad descollante.

En este escenario el desempleo trasluce no sólo la incapacidad del sistema económico y político-institucional para ofrecer a los ciudadanos —en este caso los jóvenes— condiciones óptimas de realización de los proyectos personales e integración social, sino también la imposibilidad de articular a partir del factor medular trabajo los procesos de participación social plena, el acceso al ingreso, la proyección de los itinerarios educativos, laborales y la estabilización económica y la cohesión social (Aparicio, 2009).

Las reformas educativas y la profundización de las desigualdades estructurales

En el marco de las reformas estructurales también se propició la transformación de las políticas educativas que se fundamentaba en la constatación de los resultados insatisfactorios y deficitarios obtenidos por los programas y las acciones de formación en todos los niveles del sistema.

Entre los problemas más sobresalientes se destacaban la segregación escolar de los grupos desaventajados y vulnerables, el desfase tecnológico, metodológico y didácticos imperantes en las instituciones de formación pública y sobre todo de aquellas situadas en contextos y jurisdicciones afectadas por la carencia de recursos financieros, logísticos y administrativos, el alto grado de deserción y repitencia escolar, el desgranamiento de los contenidos curriculares y el referente epistemológico de la labor educativa, la inadecuada formación de los maestros y demás trabajadores de la educación y la pauperización de las condiciones laborales del personal, los técnicos y los directivos, la dispersión de las inversiones en el sector educativo, la escasa apertura de la oferta educativa a las demandas del contexto local y las prioridades institucionales, y la exacerbación de modelos pedagógicos tradicionales incongruentes y poco actualizados (CEPAL & UNESCO, 2005).

Dada la amplia gama de restricciones diagnosticadas, la reforma educativa abarcó todos los niveles y las estructuras burocráticas del sistema educativo, así, por ejemplo, el nivel de los contenidos curriculares, los criterios de formación y de capacitación docente, las premisas de evaluación y de planificación, los propósitos de innovación tecnológica, científica y técnica los principios de financiación, de gestión y de evaluación entre los más trascendentes en la mayoría de los países de la región.

No obstante los avances logrados en el ámbito de la organización más sistemática, autónoma y descentralizada del sistema educativo y del conjunto de sus dispositivos políticos e institucionales, diferentes estudios constatan que la débil disminución de la desigualdad social condiciona significativamente el tipo de participación, la calidad de las trayectorias educativas, la forma de inserción laboral y la proyección social de los jóvenes en la vida política e institucional presente y futura (Krauskopf, 2005; Tedesco, 2004).

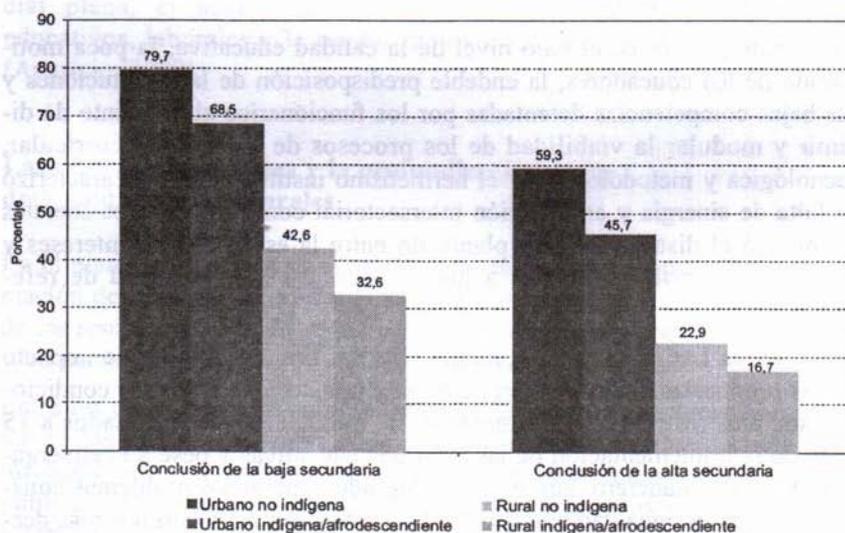
Con análogo énfasis, el bajo nivel de la calidad educativa, la poca motivación de los educadores, la endeble predisposición de las instituciones y las bajas competencias detentadas por los funcionarios al momento de dirimir y modular la viabilidad de los procesos de innovación curricular, tecnológica y metodológica, y el hermetismo institucional que caracterizó la falta de sinergia y articulación intersectorial con otros campos sociales pronunció el distanciamiento planteado entre la escuela y los intereses y los anhelos correspondientes a los jóvenes y a la comunidad de referencia.

En América Latina esta dicotomía conllevó a limitar el poder de impacto de las propuestas educativas en razón a la transformación de las condiciones sociales restrictivas y vulnerables de muchos jóvenes. Situados a 15 años de la implementación de las reformas educativas y pese a la envergadura y costo financiero, aún no se ha logrado superar los problemas consustanciales a la desigualdad educativa y la segregación de los grupos más desaventajados que siguen viendo comprometidas sus oportunidades objetivas de participación en una educación de calidad y que afectan sus posibilidades de inclusión social y laboral.

En este escenario, las altas tasas de escolaridad obtenidas en el nivel primario y el secundario parecen tener poca incidencia en la superación del desempleo, dado que al universalizarse el acceso a la educación, las vías de incorporación al mercado parecen haberse estrechado paralelamente tornando más aguda la selección entre los jóvenes que postulan el ingreso (Aparicio, 2007).

Dentro del sistema educativo el acceso diferenciado de los diversos grupos sociales se basa en la influencia de la condición socio-económica de origen y la pertenencia étnica-cultural, el lugar de residencia, el género, el nivel y el clima educativo prevaleciente en el hogar y el tipo de trabajo desarrollado por los padres. Como a continuación se observará en el Gráfico N° 1, especialmente la pertenencia étnica-cultural se erige en América Latina como un factor restrictivo de la participación de las personas al sistema educativo, al conocimiento y al capital social, haciendo más pronunciadas las deferencias socioeconómicas subyacentes en la vida societal.

Gráfico N° 1. Iberoamérica 18 países: conclusión de los ciclos De baja y alta secundaria entre jóvenes de 20 a 24 años de edad según área de residencia y pertenencia étnica. 2006
(En porcentajes)



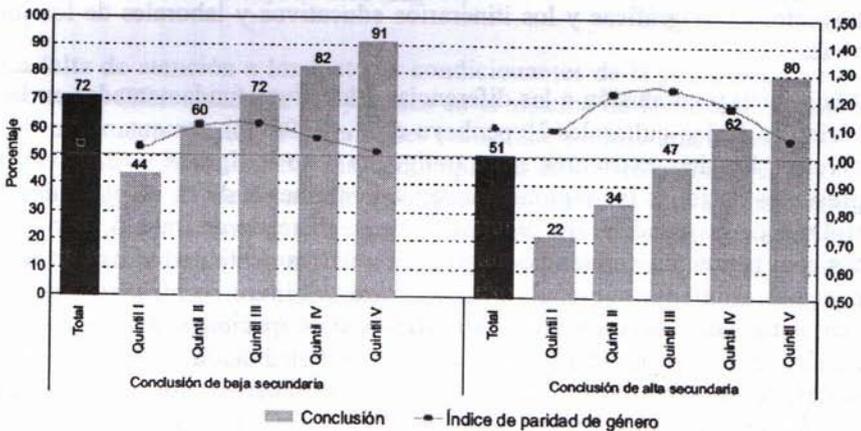
Fuente: CEPAL, et al. (2007): *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. CEPAL: Santiago de Chile (pág. 135)

Las minorías étnicas-culturales representan los grupos más desfavorecidos en América Latina, y esto cobra un acento especial cuando se advierte que el número de personas pertenecientes a las comunidades indígenas ronda los 58 millones de habitantes y los afrodescendientes un total

aproximado de 174 millones. En apoyo a recientes estudios elaborados sobre la situación de las minorías étnicas-culturales en la región se puede vaticinar que estos grupos acumulan las mayores desventajas educativas, socioeconómicas, laborales y políticas-institucionales y, además, tampoco disponen de medios de acceso a un sistema de protección social y de orientación socio laboral cuando se hallan desempleados (Hopenhayn et al., 2006).

En los últimos años la disparidad registrada en los logros educativos según el origen económico de los jóvenes ha tendido a pronunciarse y demuestra cuán desigual es el acceso a la educación entre los diversos grupos sociales, hecho que posteriormente se trasluce en una clara diferenciación de las oportunidades laborales, la capacidad de gestionar sus propias decisiones, la autonomía en la organización de sus proyectos de vida, la gestión de sus potencialidades y la modulación exitosa de sus procesos de transición hacia la vida adulta. En congruencia con esta apreciación, seguidamente se ilustrará a través del Gráfico N° 2, la brecha existente entre el Quintil I (el más pobre) y el Quintil V (el más rico), que en el caso de América Latina reviste un carácter estructural y antagónico, que alude una vez más a los orígenes de la desigualdad regente.

Gráfico N° 2. Iberoamérica 18 países: Conclusión de los ciclos de baja y alta secundaria entre jóvenes de 20 y 24 años de edad, según quintil de ingresos per cápita del hogar y sexo. 2006
(En porcentajes y razones)



Fuente: CEPAL, et al. (2007): *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. CEPAL: Santiago de Chile (pág. 131)

De acuerdo a lo expuesto, en el gráfico anterior se puede inferir que mientras sólo 10 jóvenes pertenecientes al Quintil I logran concluir el nivel secundario, 21 jóvenes procedentes del Quintil V lo realizan sin mayores inconvenientes.

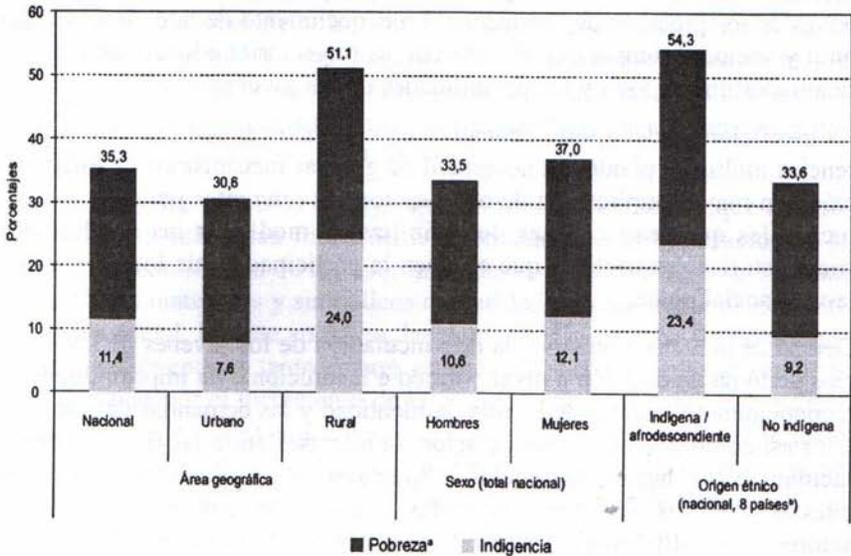
La segmentación de las oportunidades de participación en el sistema educativo influye y restringe las desigualdades y el déficit estructurales que atraviesan las trayectorias individuales y sociales de los jóvenes.

La existencia de amplios sectores de la población juvenil que no pueden completar la educación secundaria, o, incluso, cuya finalización tiene poca incidencia en las oportunidades de inserción a empleos productivos y formales, es la prueba más elocuente de que dentro del sistema de formación escolar existen estructuras y dinámicas de segregación y distinción social que reproducen —explícita e implícitamente— las desventajas sociales enraizadas en las condiciones socioeconómicas de origen, la procedencia étnica cultural, el género y el lugar de residencia. Ulteriormente estos desdibujamientos signan el modo en cómo las nuevas generaciones se ubican en el mercado de trabajo, asumen determinados roles sociales y despliegan sus competencias y disposiciones dentro de la arena cívica, política y cultural.

En esta línea de reflexión, en el Gráfico N° 3 se puede observar la distribución de la pobreza y la indigencia entre los jóvenes, considerando especialmente su ligazón con el área de residencia, el sexo y el origen étnico, variables que obran como factores diferenciadores y distintivos de las trayectorias biográficas y los itinerarios educativos y laborales de los jóvenes.

Ahora bien y en alusión a las diferencias educativas fundamentadas en las variables étnico-culturales Hopenhayn et al. (2006:32) comentan que “las diversas brechas existentes entre indígenas y no indígenas no sólo están presentes en todas las regiones, independientemente de su nivel de desarrollo o de las condiciones específicas de su mercado de trabajo, sino que también presentan variaciones regionales relativamente pequeñas con respecto al promedio nacional. Además, raza y género se presentan como elementos determinantes en la estratificación ocupacional, en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de recompensas materiales y simbólicas. Racismo y sexismo tienen como consecuencia que mujeres y negros obtengan retornos a sus inversiones educacionales, en términos de remuneración, proporcionalmente menores que los de los hombres blancos.”

Gráfico N° 3. Iberoamérica 18 países: Incidencia de la pobreza y de la indigencia entre jóvenes de 15 a 29 años de edad, según área de residencia, sexo y origen étnico (2006). (En porcentajes)



(a) En las cifras totales se incluye la indigencia.

(b) Incluye a Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Paraguay.

Fuente: CEPAL, et al. (2007): Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar. CEPAL: Santiago de Chile (pág. 44)

La falta de atención a los factores condicionantes de la participación restrictiva y diferenciada de los jóvenes en el sistema de formación se debió principalmente a que las inversiones realizadas exclusivamente en el sector educativo se produjeron sin contemplar la elaboración contigua de una estrategia política de desarrollo más amplia y sistémica que abarcara otros ámbitos y áreas como, por ejemplo, el trabajo, la vivienda, la seguridad social, la salud y la vida cívica e institucional; elementos que, valga la redundancia, cobran una influencia significativa en la organización de los procesos de formación y de capacitación a nivel individual y colectivo (UNESCO & PRELAC, 2008).

Del mismo modo, el escaso valor atribuido a las transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes cimentadas en un mayor dinamismo, flexibilidad, versatilidad, incertidumbre, vertiginosidad y precariedad de los procesos de participación en la educación, el mercado de trabajo y a la vida civil y política se ha visto reflejado en el posterior desarrollo de los

programas educativos y de apoyo laboral más relevantes que se han mostrado incapaces de a) conciliar las demandas de los jóvenes con los requerimientos del contexto social y laboral local, y b) visibilizar y potenciar a través de los procesos de formación el reconocimiento de la diversidad cultural y socioeconómica que singulariza las trayectorias educativas y modifica los estilos de vida y las posibilidades de los jóvenes.

La insuficiencia del aporte educativo en contextos donde imperan las carencias múltiples plantea la necesidad de generar mecanismos de intervención con mayor implicación de otros sectores y referentes políticos e institucionales que sean capaces de visibilizar y modificar las condiciones sociohistóricas restrictivas que cohiben la participación de los jóvenes en la vida social plena.

Dentro de la arena educativa, la desvinculación de los jóvenes de los espacios de toma de decisión a nivel político e institucional ha imposibilitado el reconocimiento integral de la vida, la identidad y las demandas de estos sujetos así como también la negociación de intereses entre las diversas generaciones. Estos hechos han incidido directamente en la calidad de las propuestas y en las acciones destinadas a apoyar la integración de estos actores en los diferentes ámbitos de la vida social (Rodríguez, 2005). Por este motivo la invisibilización de los jóvenes practicada por parte del Estado al momento de concebir y poner en vigor el conjunto de reformas políticas ha resultado no sólo paradójica sino contraproducente para tornar más efectivo el impacto de todo el concierto de políticas públicas y de sus programas más significativos y, de este modo, poder objetivar las demandas de quienes padecen en mayor grado la carencia de oportunidades de formación educativa y de capacitación laboral.

La ausencia de referentes políticos e institucionales eficientes agrava el aislamiento y la incertidumbre que caracterizan las transiciones de los jóvenes y que han motivado el desarrollo de políticas, de programas y de estrategias en el campo laboral y socioeconómico que desafortunadamente no lograron relevar plenamente los intereses y las demandas de este grupo específico (Krauskopf, 2004).

Jóvenes, educación y trabajo: ¿tríada estratégica o puntos inconciliables del actual modelo de desarrollo?

La tasa demográfica correspondiente a la cohorte entre 15 y 27 años experimenta en todos los países de América Latina un crecimiento considerable que ha transformado a esta región en una de las más jóvenes del mundo.

Este hecho ha sido acompañado por una mayor pluralización de los proyectos de vida y de las trayectorias profesionales y laborales, el incremento del acceso a credenciales educativas, el desenvolvimiento más efectivo dentro de la sociedad de la información y del conocimiento, un manejo más idóneo de las nuevas tecnologías de la comunicación y, finalmente, la disposición de competencias cognitivas y sociales que favorecen la interacción en escenarios culturales, económicos e institucionales complejos y polivalentes (UNESCO, 2007; BID, 2004).

Actualmente, los procesos de segregación social y educativa que experimentan los jóvenes están fuertemente imbricados a la concentración de la riqueza, la acumulación de las oportunidades sociales y el reparto desigual de los bienes materiales y simbólicos requeridos para participar plenamente en la vida social. En este contexto, las ventajas y las potencialidades inherentes a los jóvenes en tanto actores estratégicos del desarrollo se ven también limitadas por el incremento de la empleabilidad informal, la inutilización de las credenciales educativas detentadas dentro del campo del trabajo y el impacto de la inestabilidad socio laboral que dificultan la objetivación de los beneficios y los derechos sociales constreñidos a la educación y al trabajo (Machinea & Hopenhayn, 2005; CEPAL et al., 2003).

La imposibilidad de llevar a cabo los proyectos laborales y profesionales en congruencia con las trayectorias educativas realizadas, devela un problema de carácter estructural que se condice con la disociación regente entre las ofertas educativas, las expectativas de los jóvenes y las alternativas concretas de trabajo existentes en el medio local.

En América Latina los jóvenes parecen estar confrontados a retos cada vez más complejos y profundos al momento de gestionar sus procesos de transición desde los sistemas educativos hacia el mercado de trabajo. En este sentido, podrían destacarse los siguientes:

- detentar mayores probabilidades de incorporarse precozmente al mercado de trabajo y disponer de escasas o nulas posibilidades para realizar experiencias laborales y profesionales cualificantes. Basándonos en recientes datos aportados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se advierte que el desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años en América Latina y el Caribe —entre 1993 y 2003— aumentó de 12,4 a 16,6 %, triplicando la tasa de los adultos. Este hecho demuestra que la mitad de los desempleados de la región primordialmente son jóvenes;
- experimentar cómo las habilidades, las calificaciones y los conocimientos acumulados en los procesos de formación escolar y técnica

son inutilizados en el mercado de trabajo a causa de la regencia de formas y dinámicas informales y escasamente productivas. En este escenario son los grupos más desaventajados quienes padecen con más vigor las consecuencias de este proceso de selección hacia arriba (Gallart, 2008);

- vivenciar en primera persona el “desaliento educativo”, pues los jóvenes y primordialmente los grupos más vulnerables no logran evidenciar en sus propias vidas el aporte que proveen los procesos de formación en el mejoramiento de sus posibilidades objetivas y concretas de participación social;
- aceptar condiciones de trabajo denigrantes, desposeídos de alternativas de mejora, reivindicación y representación sindical. Ante la carencia estructural de empleos productivos, muchos jóvenes cualificados deben desarrollar trabajos simples, inatractivos y escasamente rentables, lo que en términos generales incrementa la frustración referida a la función socializadora de la escuela;
- ser objeto de una estigmatización social enraizada en las instituciones públicas y en el imaginario colectivo que culpabiliza sus fracasos, victimiza su condición histórica social como jóvenes “excluidos”, sospecha de sus comportamientos sociales y simplifica la complejidad subjetiva y contextual constitutivas de su verdadera situación de vida;
- estar expuestos al desarrollo de actividades propensas a la ilegalidad, al delito y la clandestinidad, catapultadas por la carencia de oportunidades de participación social y vías alternativas de inclusión económica y laboral que los abruma (OIT, 2006; Banco Mundial, 2007);
- padecer la carencia de interlocutores políticos e institucionales y sociales legítimos, capaces de atender las demandas, acuñar acciones y proponer soluciones significativas; y
- estar imposibilitados de acceder plenamente a los beneficios de la educación, el trabajo, la seguridad social, la vida digna y las instancias de representación política e institucional (Jacinto & Salla, 2005).

Diversos estudios coinciden en postular que, situados en un escenario caracterizado por un crecimiento económico volátil y por la eclosión del empleo informal y precario, las posibilidades de acceso al trabajo tienden a volatilizarse para gran parte del colectivo juvenil, incluso para aquellos grupos mejor dotados de preparación profesional, certificaciones educativas y competencias profesionales (Tokman, 2004b; Hopenhayn, 2005).

La predominancia de una elevada y constante tasa de desempleo induce a que los jóvenes buscadores de trabajo pugnen por acceder a una actividad laboral empleando cualquier medio o vía, lo que a su vez provoca que muchas veces en el proceso de incorporación laboral se tienda a subemplear y desmedrar las competencias, los conocimientos y los capitales sociales acumulados cuando impera un contexto de desempleo crítico y la ausencia de oportunidades de acceso al ingreso. El desempleo abierto también ha sufrido variaciones en los últimos años según los países (OIT, 2006).

Propuestas y reflexiones finales: construyendo posibilidades de participación

El acceso diferenciado de las sociedades al bienestar y a los servicios sociales elementales, así como la presencia de procesos de segregación socioeconómica generan mayor desigualdad social y propician la reproducción de las diferencias en el interior de las sociedades (entre los diferentes grupos y sectores sociales), y entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.

En el caso de los jóvenes, la imposibilidad de acceso a una oferta educativa de calidad compromete el despliegue de las competencias cognitivas y disminuye potencialmente las oportunidades de concretar sus proyectos personales e itinerarios profesionales en el campo social, económico y laboral.

La falta de adecuación entre las ofertas educativas y las demandas genuinas de los jóvenes reclama la revisión de los criterios subyacentes en los procesos y en los métodos de evaluación del rendimiento académico, de los modelos de diseño y planificación de las actividades curriculares, y aboga por una mayor cooperación con otras instituciones, escenarios y referentes de formación socioeducativa orientada a los jóvenes.

En reiteradas ocasiones, el Estado, en el afán de homogeneizar al joven y la juventud como categorías únicas y generales para la elaboración de acciones, acaba ocultando la verdadera dimensión de las dimensiones y potencialidades propias de los jóvenes.

Una percepción estandarizada y universalizante de los jóvenes y de sus mundos de la vida (*Lebenswelt*) que prevalece dentro del ámbito educativo (administraciones, instituciones de formación, el imaginario de profesores y directivos, métodos de enseñanza y aprendizaje), se trasluce en las políticas y en las acciones destinadas a los jóvenes y redundan en la invisibilización de la especificidad y la complejidad de sus problemas y restricciones existenciales.

Por esta razón, sigue pendiente la empresa concerniente a desentrañar la diversidad y la pluralidad en términos de desigualdad que hoy en día identifica e interpela la vida de la mayoría de los jóvenes en América Latina.

La falta de visibilización política e institucional en torno a los contextos de vida de los jóvenes, su identidad, bagaje cultural, características subjetivas y expectativas, suele repercutir en la exclusión y la indefensión que padecen muchos de estos actores.

Al respecto, la desorientación de los jóvenes se condice con el desdibujamiento de las redes sociales y políticas que la crisis económica y social potencia ante la ausencia de un Estado mediador y la regencia de la filosofía del “sálvese quien pueda”, y donde sólo los más aptos pueden sobrevivir con éxito (“darwinismo social”) en la lucha por la inclusión social.

La búsqueda de una nueva articulación entre los centros de formación y el entorno sociocultural está aún pendiente y debe ser abordada desde una contextualización más local, intersectorial y empoderizante tratando de:

- asumir críticamente los problemas sociales que se vivencian cotidianamente dentro de la comunidad educativa y que afectan al conjunto de los actores involucrados;
- valorar las demandas del contexto, propiciando el relevamiento y la capitalización de las experiencias realizadas por las diversas instituciones y los actores comprometidos con las tareas de formación;
- apoyar a los jóvenes en el desarrollo y en el despliegue de las capacidades vinculadas a la toma de decisión, gestión y organización de las demandas, los intereses y los recursos (empowerment);
- construir estructuras políticas e institucionales que favorezcan la injerencia de los jóvenes en la exposición y la organización de sus intereses para una elaboración efectiva de la agenda política;
- capacitar a los docentes y a los directivos de la dotación de capacidades y herramientas profesionales para un diseño idóneo de estrategias destinadas a la formación y a la actualización de los conocimientos;
- posibilitar la investigación de las prácticas y de la sistematización de las experiencias elaboradas en torno a una organización más efectiva de los procesos y las disposiciones de trabajo para poder afrontar los desafíos que plantea la realidad socioeducativa;

- formular propuestas y acciones que estén orientadas a la superación de los conflictos imperantes en la transición desde los sistemas educativos hacia el mercado de trabajo y la vida adulta.

En relación a las posibilidades objetivas de participación social y laboral de los jóvenes, creemos que es imprescindible enfrentar la precariedad, la informalidad y la segregación económica; y esto sólo puede lograrse si se deja de insistir en la aplicación de políticas coyunturales, cimentadas en la provisoriedad y lo focal, que como se ha demostrado no han sido capaces de atemperar las desigualdades sociales (Rodríguez, 2004).

Por este motivo, además se requiere de un proyecto educativo y laboral innovador y pertinente que involucre a los jóvenes y se cimiente en una política de Estado potente, capaz de garantizar la continuidad de las acciones y dinamizar procesos de transformación social desde una perspectiva sinérgica y contextualizada. Primordialmente, este proyecto debería elaborarse sobre la base de una mayor vinculación de los jóvenes y todo su entorno social en la definición de programas y estrategias de formación y apoyo laboral que garanticen la visibilización adecuada de sus necesidades, proyectos e intereses y busquen con el mismo énfasis visibilizar las múltiples demandas emergentes dentro de la estructura social.

Resumiendo, para elaborar un proyecto de inclusión educativa y laboral fundamentado en los jóvenes, se precisa inexorablemente implicar recíprocamente al Estado, a la sociedad civil y al sector privado que hoy están llamados a trabajar conjuntamente en la construcción de oportunidades de participación social —a nivel de estrategias, programas y políticas— tratando de abrir espacios de integración a nivel educativo y laboral que posibiliten la superación de la desigualdad socioeconómica, la visibilización de la complejidad de los procesos de transición (educación, trabajo y vida adulta) y el reconocimiento de la diversidad cultural, todas ellas condiciones estructurales y estructurantes de la vida social.



Bibliografía

- APARICIO, P. (2009). Educación y jóvenes en contextos de desigualdad socioeconómica. Tendencias y perspectivas en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 17(12) Recuperado el 20 de junio de 2009 en: <http://epaa.asu.edu/epaa/v17n12/>
- . (2008). Jóvenes, educación y sociedad en América Latina: Los retos de la integración en un contexto de creciente pluralización cultural y segmentación socioeconómica. En APARICIO & DE LA FONTAINE (Comp.). *Diversidad cultural y desigualdad social en América latina y el Caribe: desafíos de la integración global*. El Salvador, Ediciones Böll (pp.155-198).

- APARICIO, P. Ch. (2007). Gioventù e giovani in America latina: Le sfide dell'educazione di fronte all'impronta della pluralizzazione e della segmentazione sociale, *Rivista Internazionale di Edaforum: Focus on Lifelong Lifewide Learning* Anno 2 Numero 8. Recuperado el 8 de julio de 2009 en: http://rivista.edaforum.it/numero8/monografico_gioventu.html
- . (2006). El impacto de las reformas educativas y la constitución del nuevo escenario socio educativo de los jóvenes en América Latina. Una Aproximación crítica. *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid/Junio. Recuperado el 24 de mayo de 2009 en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1353Aparicio.pdf>
- BANCO MUNDIAL (2007). Políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe. Resumen ejecutivo. Montevideo: OIT / CINTERFOR. Recuperado el 10 de abril de 2009 en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/bajarch/index.htm>
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2004). *Informe sobre el progreso económico y social 2004. Se buscan buenos empleos: los mercados laborales en América Latina*, Washington D.C., BID.
- BOECKH, A. (2007). Die lateinamerikansiche Entwicklung im Spannungsfeld von kultureller Imitation und Eigenständigkeit. En BOECKH, A. / SEVILLA, R. (Eds.): *Kultur und Entwicklung. Vier Weltregionen im Vergleich* (pp.89-104). Baden-Baden, Nomos Verlag.
- BURCHARDT, H. J. (2008). Condiciones macro-económicas y conceptos económicos alternativos. Desafíos para los movimientos indígenas latinoamericanos. En APARICIO & DE LA FONTAINE (Comp.). *Diversidad cultural y desigualdad social en América latina y el Caribe: desafíos de la integración global*. El Salvador, Ediciones Böll, (pp. 17-24)
- CEPAL, AECID, SIC & OIJ (2007). *Cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL & OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL, IPEA & PNUD (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Instituto de Investigación Económica Aplicada/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2003). "Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe", serie Libros de la CEPAL, N° 70, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL & UNESCO (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2005). "Invertir mejor para invertir más: financiamiento y gestión de la educación en América Latina y el Caribe", Serie Seminarios y Conferencias, N° 43. Santiago de Chile, CEPAL.
- GALLART, M. A. (2008). *Competencias, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*. Montevideo: OIT / CINTERFOR.
- HOPENHAYN, M. (2005). *América Latina: desigual y desconcentrada*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- HOPENHAYN, M., BELLO, A. & MIRANDA, F. (2006). *Los pueblos indígenas y afrodescendientes frente al nuevo milenio*. Santiago de Chile, CEPAL / GTZ.
- JACINTO, C. & SOLLA, A. (2005). *Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil*. En: La inclusión laboral de los

- jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva. Montevideo, Cinterfor/OIT (Trazos de la formación, 21).
- JÄGER, J. (2002). Politökonomische Transformationsprozesse und Sozialpolitik in Lateinamerika. En P. BENDEL & M. KRENNERICH (Eds.): *Soziale Ungleichheit. Analysen zu Lateinamerika*, (pp. 154-176). Frankfurt, Vervuert.
- KRAUSKOPF, D. (2004). La construcción de políticas de juventud en América Latina. Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Desarrollo Humano e Institucional (CVG), en línea. Recuperado el 27 de junio de 2009 en (<http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=494>)[febrero, 2004].
- . (2005). *Desafíos en la construcción e implementación de políticas de juventud en América Latina*, Revista Nueva Sociedad N 200. Consultado el 23 de mayo de 2008 en HYPERLINK http://www.nuso.org/upload/articulos/3303_1.pdf
- LABARCA, G. (Coord.) (2003). *Reformas económicas y formación*. Montevideo, GTZ, OIT - CINTERFOR & CEPAL.
- MACHINEA, J. L. & HOPENHAYN, M. (2005). *La esquivia equidad en el desarrollo latinoamericano: una visión estructural, una aproximación multifacética*. Serie Informes y Estudios Especiales, N° 14. Santiago de Chile, CEPAL.
- NACIONES UNIDAS (2005). *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- OIT (2006). *Conferencia Internacional del Trabajo 95ª Reunión*. "Cambios en el mundo del trabajo". *Memoria del Director General*. Informe I (C). Ginebra, OIT.
- OIT (2007). *Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe*. América Latina. Lima, OIT.
- RODRÍGUEZ, E. (2004). "Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina: el desafío de la empleabilidad" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Infancia y Juventud* vol. 2, N° 1. Colombia, Universidad de Manizales / Cinde.
- . (2005). *Organizaciones y movimientos juveniles en América del Sur: estado de situación y bases para un programa de fortalecimiento institucional*. Montevideo: CELAJU / UNESCO / Banco Mundial.
- TEDESCO, J. C. (2004). Desafíos de la educación secundaria en América Latina. En C. JACINTO (Coord.). *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina* (pp. 325-334). Buenos Aires: La Crujía, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología; Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social y RedEtis.
- TOKMAN, V. (2004). *Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad*. Serie Financiamiento del desarrollo, N° 150. Santiago de Chile, CEPAL.
- . (2004b). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. Serie Financiamiento del desarrollo, N° 170. Santiago de Chile, CEPAL.
- UNESCO (2007). *Educación de calidad para todos, un asunto de derechos humanos. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT/PREALC)*. Santiago de Chile, OREALC / UNESCO.

UNESCO & PREALC (2008). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos*. Informe regional de revisión y evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la EPT. Santiago de Chile, UNESCO.

WELLER, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Bogotá, CEPAL / Mayol Ediciones.